

QUIPU

VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 160 23/6/2023

INTI RAYMI, LA FIESTA DE LOS INCAS



MANCO-CCAPAC, FUNDA. D. IMPERIO.



SINCHROCCA, II. INCA.



LLOQUE-YUPANQUI III. INCA.



INCA-ROCCA, VI. INCA.



YAHUAR-HUACCAC, VII. INCA.



VIRACOCHA, VIII. INCA.

INTI RAYMI, LA FIESTA DE LOS INCAS

Descripción del *Inti Raymi*, una de las fiestas principales de los incas -otra era el *Cápac Raymi*, en el solsticio de diciembre-, según detalla en sus *Comentarios reales* (1609) el Inca Garcilaso de la Vega (Cuzco, 1539-Córdoba, España, 1616). El relato garcilasista inspiró en el Cuzco una nueva escenificación de la fiesta, realizada el 24 de junio de 1944 en la fortaleza de Sacsayhuamán, que desde entonces se lleva a cabo cada año en la antigua capital del Tahuantinsuyo y tiene también versiones posteriores en diversos lugares del Perú y otros países.

Entre cuatro fiestas que solemnizaban los reyes Incas en la ciudad del Cuzco, que fue otra Roma, la solemnisima era la que hacían al sol por el mes de junio (que llamaban *Inti Raymi*, que quiere decir «la pascua solemne del sol». Y absolutamente le llamaban *raymi*, que significa lo mismo. Y si a otras fiestas llamaban con este nombre era por participación de esta fiesta, a la cual pertenecía derechamente el nombre *raymi*. Celebrábanla pasado el solsticio de junio).

Hacían esta fiesta al sol en reconocimiento de tenerle y adorarle por sumo, solo y universal dios, que con su luz y virtud creaba y sustentaba todas las cosas de la tierra. Y en reconocimiento de que era padre natural del primer inca Manco Cápac y de la *coya mama* Ocllo Huaco y de todos los reyes y de sus hijos y descendientes, enviados a la tierra para el beneficio universal de las gentes {...}.

Hallábase en ella el inca en persona, no estando impedido en guerra forzosa o en visita del reino. Hacía el rey las primeras ceremonias como sumo sacerdote, que aunque siempre había sumo sacerdote de la misma sangre (porque tenía que ser hermano o tío del inca, de los legítimos de padre y madre) en esta fiesta, por ser particular del sol, hacía las ceremonias el mismo rey como hijo primogénito de ese sol {...}. Los *curacas* venían con todas sus mayores galas e invenciones que podían tener. Unos traían los vestidos chapados de oro y plata y guirnaldas de lo mismo en las cabezas, sobre sus tocados. Otros venían ni más ni menos que pintan a Hércules, vestida la piel del león y la cabeza encajada en la del indio -porque se precian, los tales, descender de un león. Otros venían de la manera que pintan los ángeles, con grandes alas de un ave que llaman *cóndor* {...}. Otros traían máscaras hechas aposta, de las más abominables figuras que pueden hacer, y estos son los *yungas* {...}.

Preparábanse todos generalmente para el *raymi* del sol con ayuno riguroso, que en tres días no comían sino un poco de maíz blanco crudo y unas pocas de hierbas (que llaman *chúcam*) y agua simple. En todo este tiempo no encendían fuego en toda la ciudad y se abstentaban de dormir con sus mujeres. Pasado el ayuno, la noche antes de la fiesta los sacerdotes incas diputados para el sacrificio entendían en aperebir los carneros y corderos que se tenían que sacrificar y las demás ofrendas de comida y bebida {...}. Las mujeres del sol entendían aquella noche en hacer grandísima



cantidad de una masa de maíz (que llaman *sancu*). Hacían panecillos redondos del tamaño de una manzana común (y es de advertir que esos indios no comían nunca su trigo amasado y hecho pan sino en esta fiesta y en otra que llamaban *citua* y no comían este pan a toda la comida, sino dos o tres bocados al principio -que su comida ordinaria, en lugar de pan, es la *sara* tostada o cocida en grano). La harina para este pan, principalmente lo que el inca y los de su sangre real tenían que comer, la molían y amasaban las vírgenes escogidas, mujeres del sol. Y estas mismas guisaban toda la demás vianda de aquella fiesta, porque el banquete más parecía que lo hacía el sol a sus hijos que sus hijos a él y por tanto guisaban las vírgenes, como mujeres que eran del sol. Para la demás gente común amasaban el pan y guisaban la comida otra infinidad de mujeres {...}.

Prevenido lo necesario, el día siguiente (que era el de la fiesta) al amanecer salía el inca acompañado de toda su parentela, la cual iba por su orden conforme a la edad y dignidad de cada uno, a la plaza mayor de la ciudad (que llaman Haucaipata). Allí esperaban a que saliese el sol y estaban todos descalzos y con gran atención mirando al Oriente. Y en asomando el sol todos se ponían de cuclillas (que entre estos indios es tanto como ponerse de rodillas) para adorarle y con los brazos abiertos y las manos alzadas y puestas en derecho del rostro, dando besos al aire (que es lo mismo que en España besar su propia mano o la ropa del príncipe cuando lo reverencian) le adoraban con grandísimo afecto y reconocimiento de tenerle por su dios y padre natural. Los *curacas*, porque no eran de la sangre real, se ponían en otra plaza, pegada a la principal (que llaman Cusipata). Hacían al sol la misma adoración que los incas.

Luego el rey se ponía en pie, quedando los demás de cuclillas. Y tomaba dos grandes vasos de oro (que llaman *aquilla*) llenos del brebaje que ellos beben. Hacía esta ceremonia como primogénito, en nombre de su padre el sol. Y con el vaso de la mano derecha le convidaba a beber, que era lo que el sol tenía que hacer, convidando el inca a todos sus parientes. Porque esto del darse a beber unos a otros era la mayor y más ordinaria demostración que ellos tenían del beneplácito del superior para con el inferior y de la amistad de un amigo con otro. Hecho el convite del beber derramaba el vaso de la mano derecha, que estaba dedicado al sol, en un tinajón de oro y del tinajón salía a un caño de muy hermosa cantería que



CCAPAC-YUPANQUI, V. INCA.

MATTA-CCAPAC, IV. INCA.

PACHACUTEC, IX. INCA.

INCA-YUPANQUI, X. INCA.

TUPAC-YUPANQUI, XI. INCA.

HUAINA-CCAPAC, XII. INCA.

HUASCAR-INCA, XIII. INCA.

ATAHUALLPA, XIV. INCA.



Fortaleza de Sacsayhuamán. Foto: Daniel Giannoni

desde la plaza mayor iba hasta la casa del sol, como que él se lo hubiese bebido. Y del vaso de la mano izquierda tomaba el inca un trago, que era su parte.

Y luego se repartía lo demás por los demás incas, dando a cada uno un poco en un vaso pequeño de oro o plata que para recibirlo tenían apercebido. Y, de poco en poco, recibaban el vaso principal que el inca había tenido para que aquel licor primero, santificado por la mano del sol o del inca o de ambos dos, comunicase su virtud al que le fuesen echando. De esta bebida bebían todos los de la sangre real, cada uno un trago. A los demás *curacas*, que estaban en la otra plaza, daban a beber del mismo brebaje que las mujeres del sol habían hecho pero no de la santificada, que era solamente para los incas.

Hecha esta ceremonia -que era como salva de lo que después se tenía que beber- iban todos por su orden a la casa del sol y doscientos pasos antes de llegar a la puerta se descalzaban todos salvo el rey, que no se descalzaba hasta la misma puerta del templo. El inca y los de su sangre real entraban adentro como hijos naturales y hacían su adoración a la imagen del sol. Los *curacas*, como indignos de tan alto lugar porque no eran hijos, quedaban fuera en una gran plaza (que hoy está ante la puerta del templo).

El inca ofrecía de su propia mano los vasos de oro en que había hecho la ceremonia. {...} Los sacerdotes {...} salían a la puerta a recibir los vasos de los *curacas*, los cuales llegaban por su antigüedad (como habían sido reducidos al imperio) y daban sus vasos y otras cosas de oro y plata que para presentar al sol habían traído de sus tierras, como ovejas, corderos, lagartijas, sapos, culebras, zorras, tigres y leones y mucha variedad de aves. En fin, de lo que más abundancia había en sus provincias, todo contrahecho al natural en plata y oro, aunque en pequeña cantidad cada cosa {...}.

Tomaban un cordero negro, que este color fue entre estos indios antepuesto a los demás colores para sus sacrificios, porque lo tenían por de mayor deidad {...}. Este primer sacrificio del cordero prieto era para catar los agüeros y pronósticos de su fiesta. Porque todas las cosas que hacían de importancia, así para la paz como para la guerra, casi siempre sacrificaban un cordero para mirar y certificarse por el corazón y pulmones si era acepto al sol: esto es, si había de ser feliz o no aquella jornada de guerra, si habían de tener buena cosecha de frutos aquel año {...}.

Tomaban el cordero -o carnero- y poníanle la cabeza hacia el Oriente. No les ataban las manos ni los pies, sino que lo tenían asido tres o cuatro indios. Abríanle vivo por el costado izquierdo, por donde metían la mano y sacaban el corazón, con los pulmones y todo el gazgorro, arrancándolo con la mano y no cortándolo. Y había de salir entero desde el paladar. Tenían por felicísimo agüero si los pulmones salían palpitando {...}. Volviendo a la solemnidad de la fiesta *raimi* decimos que, si del sacrificio del cordero no salía próspero el agüero, hacían

otro del carnero y si tampoco salía dichoso hacían otro de la oveja machorra. Y cuando este salía infeliz no dejaban de hacer la fiesta, mas era con tristeza y llanto interior diciendo que el sol su padre estaba enojado contra ellos por alguna falta o descuido que, sin advertirlo, hubiesen cometido en su servicio. Temían crueles guerras, esterilidad en los frutos, muerte de sus ganados y otros males semejantes. Empero, cuando los agüeros pronosticaban felicidad era grandísimo el regocijo que en festejar su pascua traían {...}.

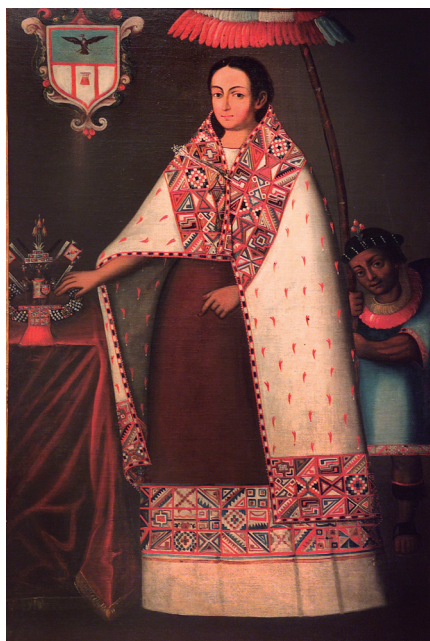
El fuego para aquel sacrificio tenía que ser nuevo (dado de mano del sol, como ellos decían). Para el cual tomaban un brazaletes grande (que llaman *chipana*, a semejanza de otros que comúnmente traían los incas en la muñeca izquierda), el cual tenía el sumo sacerdote. Era grande, más que los comunes. Tenía por medalla un vaso cóncavo como media naranja, muy bruñido. Poníanlo contra el sol y, a cierto punto donde los rayos que del vaso salían daban en junto, ponían un poco de algodón muy carmenado (que no supieron hacer yesca), el cual se encendía en breve espacio, porque es cosa natural. Con este fuego, dado así de mano del sol, se quemaba el sacrificio y se asaba toda la carne de aquel día. Y del fuego llevaban al templo del sol y a la casa de las vírgenes, donde lo conservaban todo el año y era mal agüero apagarlos, como quiera que fuese {...}.

Toda la carne de aquel sacrificio asaban en público en las dos plazas y la repartían por todos los que se habían hallado en la fiesta, así incas como *curacas* y la demás gente común, por sus grados {...}. Pasada la comida les traían de beber en grandísima abundancia -que este era uno de los vicios más notables que estos indios tenían.

El inca, sentado en su silla de oro macizo, puesta sobre un tablón de lo mismo, enviaba a los parientes llamados *hanan* Cuzco y *hurin* Cuzco a que en su nombre fuesen a brindar a los indios más señalados que de las otras naciones había {...}. Hecho el retorno y cambio de la bebida se volvían todos a sus puestos. Luego salían las danzas, cantares y bailes de diversas maneras con las divisas, blasones, máscaras e invenciones que cada nación traía. Y entre tanto que cantaban y bailaban, no cesaba el beber convidándose unos incas a otros, unos capitanes y *curacas* a otros, conforme a sus particulares amistades y a la vecindad de sus tierras y otros respectos que entre ellos hubiese. Nueve días duraba el celebrar la fiesta *raimi*, con la abundancia del comer y beber que se ha dicho y con la fiesta y regocijo que cada uno podía mostrar, pero los sacrificios para tomar los agüeros no los hacían más que el primer día. Pasados los nueve se volvían los *curacas* a sus tierras con licencia de su rey, muy alegres y contentos de haber celebrado la fiesta principal de su dios el sol.

En: Inca Garcilaso de la Vega. *Obras completas*. Edición de Carlos Aranibar. Lima, Ministerio de Relaciones Exteriores, 2016. T. II, pp. 315-323.

Portada e interior: Anónimo. *Genealogía de los Incas*, (detalles). Cuzco, s. XVIII. Colección particular.



Anónimo, *Ñusta*, ca. 1730. Museo Inka. Cuzco

DESCIFRANDO LOS TOCAPUS

La antropóloga estadounidense Gail Silverman ha publicado *Quillca. La escritura de los incas* (Lima, Juan Gutenberg, 2023). El libro condensa décadas de investigación destinadas a descifrar el significado de los *tocapus* o diseños geométricos y policromos, en textiles incas y posteriores, así como en qeros ceremoniales, cuya interpretación despertó el interés de los estudiosos desde que Victoria de la Jara, en la década de 1960, afirmó que se trataba de una escritura logográfica e identificó 350 signos o dibujos diferentes, aunque sin sustentar su hipótesis. Otros especialistas como Tom Zuidema (1991), o Peter Eeckhout y Nathalie Danis (2004), consideran que los *tocapus* forman «un sistema de comunicación gráfica», capaz de transmitir ciertas informaciones e identificaciones heráldicas, aunque no pueda ser considerado «una forma de escritura en el sentido estricto del término».

Eeckhout y Danis han valorado también el trabajo etnográfico de Gail Silverman, en especial con los tejedores de Q'ero, en Paucartambo, Cuzco, y en otras comunidades de la región. Silverman ha insistido en la función informativa de los diseños, cuya iconografía, equivalente a signos o palabras, formaría breves «textos» relacionados con sus mitos y cosmología. Formada en la Universidad de París VIII, donde estudió quechua con Abdón Yaranga e hizo cursos de chino mandarín, Silverman ha publicado *A Woven Book of Knowledge. Textile Iconography of Cuzco* (Utah, University of Utha Press, 2008) -El libro tejido del conocimiento. Iconografía textil del Cuzco-, en tres volúmenes, *Los signos del Imperio. I. La escritura pictográfica de los incas*, II. *Leyendo la túnica de Dumbarton Oaks* y III. *Cápac Pallay: lo invisible en el tejido andino* (Lima, Biblioteca Abraham Valdelomar, 2014). Quipus y *tocapus* fueron, en sus respectivas áreas, los originales sistemas de registro y memoria informativa en la cultura andina y, en particular, inca, hasta su paulatina sustitución y transformación, a partir del siglo XVI, por la escritura alfabética latina y los números llamados arábigos.

AGENDA

ROSAMAR CORCUERA EN LA VENTANA DEL ARCA

La ceramista y dibujante Rosamar Corcuera (Lima, 1968) ha inaugurado una exposición de sus trabajos en la Galería Mariano de la Casa de las Américas en La Habana. La muestra, auspiciada por la Embajada del Perú en Cuba, lleva por título *La ventana del Arca* y rinde homenaje a la memoria de su padre, el poeta Arturo Corcuera, cuyo más conocido poemario, *Noé delirante*, apareció por vez primera en Lima, en el sello *La rama florida*, que editaba artesanalmente el poeta Javier Sologuren.



Sireny-paiche

Rosamar Corcuera estudió en el taller de dibujo de Cristina Gálvez y en la Facultad de Artes Plásticas de la Pontificia Universidad Católica del Perú. La artista ha realizado diversas exposiciones individuales dentro y fuera del país, como *Prófugos del mar* (Lima, 2012) o *Canto y gemido de la tierra* (2020), además de ilustrar algunos libros y publicaciones literarias, y participar en numerosas muestras colectivas.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe